

Rasgos de ser un buen profesor universitario según los académicos de la Universidad Autónoma de Nuevo León (México)

BENIGNO BENAVIDES MARTÍNEZ
Universidad Autónoma de Nuevo León
benignobenavides@yahoo.es

ANGÉLICA VENCES ESPARZA
Universidad Autónoma de Nuevo León
angelica.vencese@uanl.mx

Resumen

Este artículo es producto de una investigación sobre la excelencia del profesorado universitario que se lleva a cabo en una universidad pública del norte de México, misma que parte de la aplicación de un amplio cuestionario cuya primera parte ofrece dos preguntas abiertas: cuáles considera usted que son los cinco valores básicos que la universidad debería promover con sus académicos e indique usted ¿cuáles son los cinco principales rasgos de “ser un buen profesor universitario”. En particular el escrito comparte algunos resultados sobre la segunda pregunta. El tratamiento inicial de la información ha sido directamente sobre los términos escritos, los cuales se analizaron a partir de ideas y creencias sobre la docencia y en algunos casos, teniendo como referencia lo que se consigna en documentos universitarios. Se aglutinaron según su afinidad semántica, encontrando en términos generales que los rasgos más importantes para los profesores, según la incidencia de mayor a menor, son: predicar con el ejemplo y profesionalismo (ambas tienen 41 menciones), les siguen conocimientos didácticos y liderazgo. Las descripciones y algunas interpretaciones que se incluyen en esta comunicación se centran sobre todo en los primeros tres rasgos que se mencionan.

Palabras clave: *Excelencia, Rasgos, Predicar con el ejemplo*

Features of being a good university professor according to academics of the Autonomous University of Nuevo León (Mexico)

Abstract

This article is the product of a research on the excellence of university teaching staff that takes place in a public university in northern Mexico, which is based on the application of an extensive questionnaire whose first part offers two open questions: Which do you consider to be the five basic values that the university should promote with its academics? Indicate what are the five main characteristics of "being a good university professor". In particular, the paper shares some results on the second question. The initial treatment of the information has been directly on the written terms, which were analyzed from ideas and beliefs about teaching and in some cases, taking as reference what is stated in university documents, they were agglutinated according to their semantic affinity, finding in general terms that the traits most important for teachers, according to the incidence from highest to lowest, are the following: preaching by example and professionalism (both have 41 mentions), followed by didactic knowledge and leadership. The descriptions and some interpretations included in this communication focus mainly on the first three features that are mentioned.

Keywords: Excellence, Traits, Preaching by example

1. Introducción

Los procesos de cambio que envuelven a las instituciones de educación superior se orientan fundamentalmente por los principios de calidad, con lo cual se busca integrar en la institución universitaria los atributos necesarios para conseguir los reconocimientos buscados en las políticas educativas, tanto nacionales como internacionales. La organización de los sistemas de reconocimiento se realiza desglosando los elementos intervinientes en el proceso educativo con el propósito de medir cada uno de ellos de acuerdo a estándares internacionales; en este esquema tanto los elementos, como los procesos y resultados pueden ser identificados, medidos y evaluados. Por otro lado, las formas tradicionales de reconocimiento de la educación universitaria, como el desempeño cabal de sus egresados en el trabajo profesional, el prestigio de sus profesores y el sentido de retribución social se han quedado de lado, lo cual no significa que hayan desaparecido por completo, sino que se ubican en otro esquema menos formal.

Los profesores han sido parte fundante de la institución universitaria desde su origen medieval y han sido visualizados como uno de los elementos básicos que deben ser evaluados para verificar sus competencias propias para el desempeño de las funciones de docencia e investigación. Formalmente el profesor

es evaluado por la institución o mediante organismos especializados a través de indicadores que marcan rasgos que deben cumplirse de acuerdo a ciertos estándares acordados. Los resultados de las evaluaciones proporcionan la información necesaria para implementar medidas que permitan alcanzar niveles de alta calidad y con ello consolidar la institucionalidad universitaria en los nuevos contextos socioeconómicos globalizados. En este tenor, el profesor, para ser considerado como un “buen profesor” solo debe cumplir con los rasgos que aún no logra, provocando que ser bueno o no serlo, se reduzca a una cuestión de cubrir requisitos en un tiempo determinado.

Las políticas de calidad educativa se valen de los indicadores confeccionados expresamente para un fin evaluativo, sin embargo, no logran indagar acerca de la complejidad de la educación universitaria como fenómeno social y humano. El presente estudio se enfoca a investigar acerca de los rasgos deseables del profesor que desempeña la función docente en la universidad, se dirige hacia la identificación de los rasgos que constituyen la esencia de un “buen profesor” en un sentido distinto al establecido por las líneas de evaluación institucional (Corlett, 2005). Se intenta indagar acerca de formas más directamente relacionadas con la actividad en el aula universitaria para que los profesores sean considerados como “buenos”. Desde luego que en este propósito se siguen diversos caminos como el señalado por principios filosóficos, como honestidad, solidaridad y humanismo o por principios psicológicos, como el de motivación, comprensión y apoyo. Siguiendo estas rutas el buen profesor no pasa de ser una persona virtuosa sin tener que considerar su situación profesional ni institucional, lo cual nos conduciría a pensar que el buen profesor, tiene que ser necesariamente una buena persona, por lo que su paso a convertirse en profesional es solo una decisión.

El “buen profesor” (Corlett, 2005) se debe ubicar en el desempeño que ha tenido como docente, investigador y espíritu de servicio institucional manteniendo un balance integrado de estas tareas. Analizando las funciones que realiza el profesor resultan evidentes sus diferencias, por lo que es posible deslindarlas y estudiarlas separadamente, procediendo a enfocarse en la docencia como la más compleja de ellas.

La función docente tiene que ser aprendida por el profesor, lo cual no representaría nada nuevo si no fuera porque su éxito o fracaso repercute directamente en los estudiantes. Las habilidades docentes deben desarrollarse por el profesor (Kugel, 1993) en concordancia con sus habilidades de aprendizaje transferidas a su tarea docente, debido a que los profesores no han sido formados como docentes. La enseñanza universitaria es difícil que sea reconocida como un problema en razón de que en esta institución, la docencia se practica por profesionistas expertos en su área de conocimiento, quienes son además investigadores, de esto resulta que la docencia debe ser una actividad que se realice casi de manera espontánea frente a un grupo de estudiantes adultos deseosos de aprender;

sin embargo, el problema de la enseñanza se manifiesta cuando los estudiantes crecen en número y se convierten en una forma de consumo de los servicios docentes del profesor (McLean & Bullard, 2000), y a la vez, porque los mismos estudiantes, al terminar sus estudios son una especie de “producto” bueno o malo de las enseñanzas de los profesores. La formación de profesores, reconocida o no, es una necesidad que debe ser atendida en la universidad, lo cual se hace generalmente a través de programas específicos de formación de los profesores que ya se encuentran en servicio, enfocándose por lo regular en tratar de hacerlos que reflexionen en su práctica docente para que la orienten hacia las líneas establecidas por la institución.

El presente estudio aborda el tema de la enseñanza universitaria, reconociendo que esta función, al quedar centrada en el profesor, prácticamente depende de su actuación individual en el aula, a pesar de las diversas directrices establecidas a nivel institucional. Del mismo modo se reconocen las políticas institucionales que rigen la contratación y el desempeño de los docentes, así como el sistema de evaluaciones formales que califican sus logros y limitaciones. En este esquema, el presente estudio aprovecha aquellos ámbitos que no abordan las evaluaciones formales, pero que se consideran fundamentales para alcanzar altos niveles de calidad institucional, como lo son las características del “buen profesor”.

La enseñanza, se puede decir, es lo que hacen los profesores, no solo con su curso, sino con la totalidad de sus acciones en el ámbito universitario. Resulta parcial la pretensión de estudiar la docencia tomándola como objeto aislado, separada de los demás elementos que constituyen el aula, así como al profesor, como si sólo se dedicara a enseñar (tómese en consideración que existen diversas exigencias administrativas que también debe cumplir). La enseñanza envuelve al profesor en toda su riqueza personal y de perspectivas del sentido que le otorga a su actividad, por lo que se puede decir que personaliza esa actividad, lo cual es percibido por los estudiantes para atender las iniciativas del profesor más allá de las formalidades escolares.

La importancia de la problemática que aborda este estudio resulta evidente para fortalecer la información proveniente de los datos recogidos desde la institución y ofrecer una panorámica de la enseñanza universitaria. La Universidad Autónoma de Nuevo León (México) es la institución en la que se realiza este estudio, como parte de un proyecto de más amplio alcance dirigido por Ana Hirsch (2015). Del proyecto macro se adoptan las líneas teóricas fundamentales y el cuestionario para recabar los datos empíricos del profesorado, el cual fue aplicado a estudiantes tanto de licenciatura como de posgrado. El instrumento al que se ha hecho referencia proporcionó la información necesaria para identificar los rasgos principales que caracterizan al buen profesor, desde la perspectiva de los estudiantes, pasando posteriormente a realizar su análisis e interpretación.

2. Antecedentes

El estudio de la enseñanza enfocado a los profesores desde perspectivas diferentes a las usuales de grados académicos de estudio y los méritos que han obtenido tiene como antecedente más reconocido el trabajo de Ken Bain (2007) quien realiza un amplio trabajo de indagación acerca de la práctica docente que realizan los profesores, preguntando a los estudiantes acerca de lo que ellos consideran que hacen mejor sus profesores y por ese motivo los reconocen como ‘los mejores’. Los rasgos encontrados son muy variados, tendiendo a destacar los relacionados con la inclinación de los profesores a hacer mucho más de lo que marcan sus deberes, con tal de fortalecer su trabajo docente trabajando con los estudiantes antes de clase, con conocimientos acerca de ellos y de sus intereses para poder planear y realizar adecuadamente su docencia. El tiempo del aula transcurre sin condicionar el trabajo y fuera del aula la docencia se hace permanente con estudiantes que se mantienen motivados.

Otros estudios más definidos en cuanto a sus técnicas y tratamiento de resultados resaltan igualmente que los buenos profesores deben ser valorados en cuanto a sus diversos contextos que confluyen en su docencia (Parpala, 2010) lo que hace que el profesor se tenga que desenvolver en plenitud de sus posibilidades si quiere que sus estudiantes aprovechen las situaciones de aprendizaje en las que se encuentran inmersos. El profesor, aparte de sus antecedentes académicos debe sopesar cada contexto en atención de las características de los estudiantes para probar el funcionamiento de sus recursos didácticos. Los buenos profesores son los que se toman el tiempo para conocer los contextos, para conocer a sus estudiantes y para hacer los ajustes necesarios a sus planeaciones. No existe un método que siempre de resultados positivos, sino que se debe experimentar con todos los métodos que se piense que pueden ser efectivos, aún con aquellos que hayan sido desacreditados por considerarse tradicionales. En todo este proceso resalta el papel activo del profesor, quien de ningún modo puede quedarse como un simple ejecutor de las líneas didácticas establecidas.

Siguiendo otros estudios sobre la misma problemática (Herman, 2010), se insiste en que la idea que se tiene del buen profesor descansa en gran parte en su propia individualidad, pues es él quien decide, en última instancia, hacer mucho más de lo necesario para cumplir con su deber. Como profesional bastaría cumplir con el deber para darse por satisfecho en sí mismo y para los demás, lo cual haría pensar que ser buen maestro consiste en cumplir con el deber y que esto se hace siguiendo los reglamentos institucionales, pero como las normas institucionales deben ser cumplidas por todos los profesores, resultaría entonces que todos serían buenos profesores, puesto que todos cumplen con su deber. La más importante característica de un buen profesor es que nunca pensaría que para enseñar es suficiente cumplir con las reglas, pero sobre todo está convencido de que todo

su conocimiento, análisis y planeación, tienen sentido solo si los pone en práctica en todo momento, antes, durante y después de su tiempo de clase.

En la Universidad Autónoma de Nuevo León, se han realizado estudios que también sirven como antecedente del presente trabajo (Chávez 2016; Benavides & Chávez, 2017; Chávez & Treviño, 2017) en cuyos resultados se destaca que la individualidad del profesor comprometido con la enseñanza es la cualidad que le da sentido a su estimación como buen profesor, más allá de la obtención de grados académicos y de sus logros como investigador.

Si bien las tendencias de investigación sobre la excelencia del profesor claramente manifiestan la necesidad de identificar los rasgos que definen a un buen profesor, las instituciones siguen líneas de evaluación interna y externa de acuerdo a una lógica orientada por el mercado, expresada con frecuencia en restricciones del financiamiento público para la educación superior, lo que afecta a las universidades, ya que dichas restricciones llegaron asociadas a presunciones sobre su baja calidad y pertinencia (Tünnermann-Bernheim, 2008), de tal forma que son objeto de constante escrutinio, lo que suele generar tensión entre los miembros de una comunidad académica. La respuesta inmediata de los profesores a esta exigencia institucional ha sido la de cubrir los rasgos que toman en cuenta las evaluaciones, aunque solo se haga de manera formal y se cubra a través de documentos. Por otra parte, las actividades que no son retribuíbles con reconocimientos en las evaluaciones institucionales pierden su motivación para ser asumidas por los profesores como parte de su trabajo. Dentro de este tipo de actividades, la más señalada sería la docencia, pues frecuentemente solo se evalúa con indicadores tan simples como el de la cantidad de cursos que dicta el profesor en el ciclo escolar.

La idea de que la docencia incide en la formación de recursos humanos es fundamental para las instituciones de educación superior, sin embargo sorprende que no se le preste la misma atención que a las funciones relacionadas con la investigación, después de todo una de las funciones básicas de las universidades es la formación de profesionales que se desempeñen atendiendo las necesidades sociales y económicas de la sociedad. En este sentido, resulta fundamental identificar los rasgos que caracterizan a los buenos profesores, con la finalidad de aprovechar esas experiencias en el logro de los propósitos de mejorar la calidad de la educación universitaria.

3. Método y materiales

Como ya se mencionó en la introducción de este escrito, el proceso de recolección de datos se realizó a través de un cuestionario compuesto por preguntas abiertas y cerradas sobre la temática de las características de la excelencia

del profesorado. Se analizan los datos de un total de 108 cuestionarios, los cuales fueron aplicados a profesores durante el mes de mayo del 2018 en diversas facultades y dependencias educativas de la UANL.

Los datos que el cuestionario nos ofrece nos permiten identificar, por medio de las preguntas abiertas, los rasgos que se consideran como distintivos del buen profesor, los cuales se expresaron espontáneamente por los profesores, confiriendo su calidad de auténticos. Los rasgos se presentan en la tabla 1 al final de este escrito y se organizan por facultades. De los rasgos mencionados se seleccionaron para su análisis los tres que ocuparon las mayores frecuencias.

4. Resultados

A partir de lo expuesto, se presentan aquí algunos de los resultados sobre las tendencias que se marcan en relación con los “rasgos” que caracterizan al buen profesor universitario, según la propia percepción del profesorado universitario. Los rasgos con mayores frecuencias fueron: predicar con el ejemplo con 41 menciones; profesionalismo también con 41; conocimientos didácticos con 27 y liderazgo con 26. (Véase la Tabla 1 que se incluye al final).

De los rasgos que se han destacado, se describen y elaboran algunas posibles interpretaciones sobre los que aparecieron mayormente escritos por los profesores en el cuestionario, que son: predicar con el ejemplo, profesionalismo y didáctica.

5. Predicar con el ejemplo

La enseñanza universitaria, como en cualquier otro nivel ocurre, se personifica en el docente, quien ejerce su función en una situación formal, lo cual no impide que los estudiantes aprendan muchos más contenidos que los que el profesor pretende transmitir. La enseñanza alude al profesor, pero el estudiante se ubica en variadas situaciones de aprendizaje, sobrepasando lo que el profesor le propone, sobre todo en los niveles de educación superior en los que se busca una relación estrecha entre la escuela y la práctica profesional y se promueve la autonomía en el aprendizaje. Nadie puede enseñar a otro lo que no sabe y lo que no aplica.

Los profesores resaltan en primer lugar el rasgo que se expresa como “predicar con el ejemplo”, lo cual puede ser objeto de varias formas de interpretación. Inicialmente se puede decir que los ejemplos en la enseñanza son un recurso habitual, pero ser ejemplo de lo que se predica, alude a la persona misma del profesor, incidiendo en su integridad, en su honestidad y en sus maneras de comunicarse.

El profesor como ejemplo de lo que enseña es componente de una educación social (Arriaga-Ramírez *et al.*, 2006) más que escolar, y se asocia firmemente con el medio en el que se desenvuelven profesores y estudiantes.

De acuerdo con el material procesado, la mayoría de los profesores (41) mostraron su inclinación por este rasgo, lo cual supone que es lo deseable y siempre debiera hacerse, aunque a veces sea difícil ponerlo en práctica. Este esbozo de análisis deja abiertas más posibilidades, las cuales se pueden agrupar en que enseñar con el ejemplo se refiere a: cumplimiento de normas académicas, cumplimiento de comportamientos éticos, congruencia entre el contenido que se transmite con lo que se hace en el aula y congruencia con la práctica profesional.

Lo que claramente subyace a esta idea, es que el profesor o profesora debe ser un ejemplo del cumplimiento de las normas institucionales y académicas básicas como la puntualidad, la asistencia, la preparación o planeación de sus cursos, presentar informes y demás muestras relativas a lo que ella o él puede exigir igualmente a sus estudiantes y en algún momento usar estos atributos para pedir reconocimientos o promociones profesionales o laborales. Del mismo modo, puede ubicarse dentro de una escala jerárquica con respecto a sus colegas que no cumplen con esta normatividad. El ejemplo, en este caso, funciona como un respaldo para fundamentar su autoridad tanto con los estudiantes, como con las autoridades universitarias.

La docencia contiene una gran dosis de comportamientos éticos, sobre todo en la relación profesor y estudiantes, ya que el profesor se ubica en una posición estructuralmente superior a la de los estudiantes, lo cual puede propiciar acciones de autoritarismo, abusos y excesos que desvirtúan su función. En este sentido, es válido decir que se debe predicar con el ejemplo al momento de establecer exigencias sobre la conducta de los estudiantes.

El profesor(a) transmite a los estudiantes conocimientos que ellos deben apropiarse como contenidos de aprendizaje, pero esos conocimientos no siempre tienen una correspondencia con la realidad. Los contenidos académicos se encuentran formalizados en el currículo universitario, pero las acciones cotidianas en situaciones reales son mucho más complejas que la realidad limitada del aula. Si los estudiantes llegan a calificar ciertos contenidos o cursos como de “relleno” es porque no los visualizan como aplicables. Por su parte, los profesores se ven en la necesidad de tener que justificar los contenidos que transmiten y que les exigen a sus estudiantes que se los apropien. Si el profesor puede aplicar esos contenidos, le sobran ejemplos para fundamentar su enseñanza, si por otro lado, no es capaz de poner en práctica sus conocimientos, difícilmente podrá convencer a los estudiantes o a sí mismo de la importancia de sus cursos.

Fuera del aula, la más importante expresión de la enseñanza a través del ejemplo, es la relación entre la formación universitaria y la práctica profesional, la cual debe ser establecida por el profesor, quien es un profesionista y por lo

tanto, ejemplifica en él mismo lo que enseña. El problema en este aspecto, es que el profesionalismo del profesor está dividido entre la práctica profesional y la docencia. Predicar con el ejemplo es una especie de atributo que proviene de la profesión y no tanto de la docencia pues alude a los contenidos y no propiamente a la enseñanza, sin embargo, se manifiesta en la docencia en donde se cuestiona (explícita o implícitamente por otros o por él mismo) al profesor acerca de la confiabilidad de sus conocimientos. Así, una profesora o profesor que insiste por ejemplo, a estudiantes de la carrera de educación ciertos requerimientos para cumplir con una ‘práctica docente’ de calidad y apegada a los términos técnico-académicos, de comunicación, etc. necesarios, no encontrará resistencia alguna en sus estudiantes, si ella o él mismo muestran apego a lo que solicitan. Igualmente sucede cuando se trata de profesionistas cuya carrera no es la docencia, pero la ejercen en su campo. Ejemplo, un arquitecto enseñando resistencia de materiales. La combinación adecuada de ambos perfiles en la práctica suele dar resultados de excelencia.

En todo caso puede decirse que, ‘predicar con el ejemplo’, es un rasgo cuya importancia radica precisamente, en la necesidad de demostración de la pertinencia de los conocimientos para ser enseñados por alguien que lo ha practicado, asumiendo las dos grandes dimensiones de la docencia universitaria: como profesor y como profesionista.

6. Profesionalismo

La profesión de profesor universitario es difícil de establecer debido a que el profesor se dedica a una ocupación para la que no ha sido formado en la educación superior, sino que más bien, procede de la formación profesional universitaria y se dedica a la docencia. Su origen y trayectoria como profesionista depende de la institución y no tanto de la profesión que haya estudiado, por lo que se puede decir que la institución lo integra y le define su posterior formación. Al analizar el profesionalismo del docente universitario y sobre todo, al compararlo con otras profesiones, aparecen varios puntos problemáticos (Ingersoll & Perda, 2008), como el del conocimiento profesional que sirve de base para el desempeño en el mundo laboral, pero que en el caso de los profesores, se confunde con el conocimiento pedagógico. Algunas perspectivas de solución terminan por asociar ambos conocimientos con fórmulas simples presentadas en frases ya hechas como la que enuncia que el buen profesor es aquel que “sabe lo que enseña y sabe enseñarlo” pues resultaría sumamente complejo dominar y combinar dos campos disciplinarios a nivel superior de pregrado y posgrado. A lo más que puede llegar este argumento es a reducir el saber pedagógico a principios y técnicas básicas de enseñanza obtenidas en cursos de capacitación o actualización.

En este esquema, el profesionalismo del profesor se despliega en dos sentidos: como docente y como profesionista. El profesionalismo al que se refieren los profesores es evidentemente el de la docencia, pues en la universidad actúa como tal, esperando su otra expresión en el mercado laboral. Ser profesional, por lo tanto, equivale a comportarse como un profesor que tiene conocimientos pedagógicos para poder transmitir contenidos o motivar el aprendizaje, además de evaluar los logros de los estudiantes para reconocer sus avances o para tomar las medidas necesarias para recuperar los rezagos.

Si bien, los estudios acerca de las profesiones marcan un agudo problema de falta de acuerdo sobre una definición aceptable para todos o la mayoría de los casos de ocupaciones que se consideran profesiones (Freidson, 2001), no obstante, podemos seguir cierta tendencia acerca de los elementos que se encuentran presentes para manejar una idea de profesión (Fernández-Pérez, 2001) destacando de entre ellos: el conocimiento especializado, el reconocimiento social y el cumplimiento de una función necesaria para la sociedad, lo cual confiere cierto estatus al profesionista, además de legitimar su trabajo. En el caso que estudiamos resulta problemático localizar los componentes anteriores debido, sobre todo, a la combinación ocupacional del profesor como tal y como profesionista. Algunos de estos elementos son combinables como el estatus, el reconocimiento social y el cumplimiento de la función, puesto que es tan importante ser médico como enseñar medicina; pero en el caso del conocimiento resulta más difícil si no es por agregación de los conocimientos: saber medicina no es combinable con el conocimiento pedagógico, pues son dos campos diferentes, a lo sumo, si se intenta, el conocimiento pedagógico se reduciría a técnicas de enseñanza y evaluación de los aprendizajes.

El profesionalismo aludido como uno de los rasgos del buen profesor se refiere entonces al desempeño de la ocupación como docentes, asumiendo esa función de la manera como se lo ha marcado la institución, sin componentes subjetivos ni excesos.

7. Conocimientos didácticos

Un profesionista se convierte en docente universitario si cumple requisitos de conocimiento especializado en un área de la investigación o de la formación universitaria. Por otro lado, los requerimientos pedagógicos que la docencia implica, se atenderán posteriormente mediante cursos de actualización. El fundamento de esta práctica se localiza en que la universidad es conceptualizada como una institución en la que el conocimiento disciplinar ocupa el primer lugar de las orientaciones del trabajo institucional, por ello la investigación es la actividad de

mayor reconocimiento. La docencia sería una consecuencia del conocimiento que el profesor domina y del que descubre a través de la investigación.

El conocimiento que los profesores transmiten, al igual que el de carácter didáctico, se destacan como algo que se puede uniformar bajo fórmulas generales aplicables a amplias comunidades académicas (De Miguel-Díaz, 2005) a través de recomendaciones, principios o manuales para la actuación didáctica. Para los profesores provenientes de trayectorias externas al ámbito pedagógico, el conocimiento didáctico se siente como una necesidad para mejorar su trabajo y muestran aprecio por haber recibido procedimientos, y técnicas de enseñanza y evaluación (Giusti-Pachane, 2007) que facilitan un trabajo imbuido de procedimientos tradicionales.

La función docente se tiene que hacer directamente frente a los estudiantes, de manera cotidiana, cara a cara, lo cual permite que el profesor se percate de las expresiones de sus estudiantes y del efecto inicial de su enseñanza. Ambos, profesor y estudiantes, se benefician del uso de procedimientos didácticos más dinámicos, interactivos, menos verticales y más efectivos para su aprendizaje. En este sentido, el conocimiento didáctico otorga cierta identidad hacia la docencia, al poseer un importante rasgo de esta profesión.

8. Conclusiones

El problema planteado se centra particularmente en identificar y explicar los rasgos que los profesores de la Universidad Autónoma de Nuevo León reconocen como definitorios de ser un buen profesor. De acuerdo con los datos recabados se determinó que: *predicar con el ejemplo, profesionalismo y conocimientos didácticos* son los rasgos más destacados (en este primer análisis). La explicación de la tendencia por estos rasgos se basa en la orientación de los profesores hacia la integración de una identidad acorde con su ocupación como docentes, desarrollada en el contexto institucional universitario. Fueron expresados abiertamente por los profesores, no fueron opciones que se presentaron en preguntas cerradas o preestablecidas, ninguno de ellos aparece en documentos oficiales, por lo que no son producto de cursos que los profesores hubieran recibido para repetirlos, lo que confiere autenticidad a estos hallazgos.

Este estudio se enfoca a una ocupación, o más precisamente a una función que realiza el profesor dentro de una universidad, la cual tiene preestablecidos muy puntualmente los roles que se deben desempeñar, por lo que era de esperar que los profesionistas que actúan como docentes asimilen la cultura organizacional vigente, pero lo que muestran los resultados, es más bien la persistencia de rasgos tradicionales de toda profesión, cuestionando, de alguna manera la efec-

tividad de las políticas institucionales que buscan la mejora de la calidad de la educación superior.

Es de resaltar que en los resultados, los profesores no mencionan los rasgos institucionales que se usan para las evaluaciones formales como los grados académicos, producción académica ni algo similar, con lo que se puede anticipar la exterioridad de esos procedimientos para reconocerse a sí mismos como buenos profesores. Para un análisis más detenido, sería pertinente comparar estos resultados con muestras más amplias, con más instrumentos para recabar información y sobre todo, con información proveniente de los rasgos reconocidos en otras profesiones.

TABLA 1. RASGOS DE LOS PROFESORES DE EXCELENCIA

Facultad o dependencia	Elementos recogidos	Rasgos (núm. de menciones)
Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica	90	Predicar con el ejemplo, 41
Arquitectura	50	Perfil deseado, 13
Facultad de Contaduría Pública y Administración.	50	Profesionalismo, 21*
Ingeniería Civil	80	Profesionalismo, 20
Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano.	57	Liderazgo, 13 Respetuoso, 13
Facultad de Ciencias Químicas	43	Liderazgo, 13
Facultad de Ciencias Biológicas	29	Conocimientos didácticos, 6 Respeto, 6
Facultad de Organización Deportiva	41	Responsable, 10
Facultad de Ciencias Físico Matemáticas	44	Respeto, 10
Facultad Derecho y Criminología	80	Conocimientos didácticos, 21
Total de elementos recogidos	564	

9. Referencias bibliográficas

- ARRIAGA-RAMÍREZ, P. y otros (2006), Análisis conceptual del aprendizaje observacional y la imitación (F. U. Lorenz, Ed.), *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38 (1), 87-102.
- BAIN, K. (2007), *Lo que hacen los mejores profesores de universidad*, Universidad de Valencia, España.
- BENAVIDES, B. & CHÁVEZ, G., (2017), Maneras de hacer didáctica de los profesores universitarios de excelencia. (UC-L Mancha, Ed.) *Praxis Sociológica* (22), 97-113.
- CORLETT, J. A. (2005) The Good Professor. *Journal of Academic Ethics* (3) 27-54.
- CHÁVEZ, G. & TREVIÑO, M. C., (2017), Ética y excelencia del profesorado: la mirada de los estudiantes. Ponencia, *COMIE*, San Luis Potosí, México.
- CHÁVEZ, G. (2016), La excelencia del profesorado universitario. La visión de los estudiantes. Paper, *ISA Forum*, Viena.
- DE MIGUEL-DÍAZ, M. (2005), *Modalidades de Enseñanza centradas en el desarrollo de Competencias. Orientaciones para promover el Cambio Metodológico en el Espacio Europeo de Educación Superior*, Universidad de Oviedo, España.
- FERNÁNDEZ-PÉREZ, J. (2001), Elementos que consolidan al concepto Profesión: notas para su reflexión, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 3(1), 23-39.
- FREIDSON, E. (2001), La Teoría de las Profesiones: Estado del Arte, *Perfiles Educativos*, XXIII (93), 28-43, UNAM, México.
- GIUSTI-PACHANE, G. (2007), Formación pedagógica de profesores universitarios: conclusiones de una experiencia brasileña. *Revista de Educación Superior*, XXXVI (3)(143), 119-132.
- HERMAN, R. L. (2011), What Makes an Excellent Professor? *The Journal of Effective Teaching*. 11, (1), 1-5.
- HIRSCH, A. & VIDAL, P. (2015), “La excelencia del profesor/a universitario en España y México”, proyecto de investigación, documento proporcionado por la Dra. Hirsch vía correo electrónico, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- INGERSOLL, R. & PERDA, D., (2008), The Status of Teaching as a Profession. En Ballantine-Spade, *Schools and Society: a Sociological Approach to Education* (pp. 106-118). Pine Forge Press, Los Angeles.
- KUGEL, P. (1993) How Professors develop as Teachers. *Studies in Higher Education*. 18 (3) 315-328.

- McLEAN, M. & BULLARD, J. (2000), Becoming a University Teacher: evidence from teaching portfolios (how academics learn to teach). *Teacher Development*. 4 (1) 79-99.
- PARPALA, A. (2010), *Exploring the experiences and conceptions of good teaching in Higher Education*. University of Helsinki. Helsinki.
- TÜNNERMANN-BERNHEIM, C. (2008), *La educación superior en América Latina y el Caribe: diez años después de la Conferencia Mundial de 1998*. Cali: Editorial Javeriana - UNESCO.
- UANL (2011), Modelo Académico de Licenciatura, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.
- UANL (2012), Plan de Desarrollo Institucional UANL 2012-2020, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.
- UANL (2017), Informe del Rector, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

Recibido: 22/08/18

Aceptado: 15/11/18